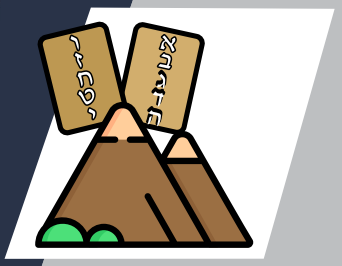
Jabad
Uruguay

משה קבל תורה מסיני ומסרה...

ב"ה

MISINAÍ

del Sinaí a tus manos



ENCENDIDO DE VELAS
Montevideo: **19:08**
Viernes 13 de Noviembre 2026
3 de Kislev 5787

PARASHÁ: TOLDOT

AÑO 9 Nº 25

TORÁ PARA HOY

Por Menachem Feldman

EL ENGAÑO



En una de las historias más dramáticas de la Torá, leemos acerca del épico engaño de Jacob. Engañó a su padre Isaac presentándose como su hermano mayor, Esaú, y robándole así la bendición.

Esta historia plantea muchos interrogantes: ¿Por qué Isaac, la persona espiritual por excelencia, alguien que estuvo dispuesto a ofrecerse a sí mismo en sacrificio a D-os, deseaba bendecir a su hijo mayor, aquel que había abandonado las tiendas de estudio y pasaba su tiempo en el campo llevando el estilo de vida de un cazador? ¿Por qué conspiró Rebeca para engañar a su esposo Isaac? Si consideraba que su hijo menor, Jacob, era quien merecía las bendiciones, ¿por qué no habló con su esposo para convencerlo de su perspectiva? ¿Por qué acudir al engaño?

Para comprender la historia, debemos observar la bendición concreta que Isaac estaba a punto de otorgar. Isaac comenzó sus bendiciones a su hijo, a quien creía que era Esaú, con estas palabras: **"Y que el Señor te dé del rocío de los cielos y de la grosura de la tierra, y abundancia de grano y vino. Que los pueblos te sirvan y los reinos se inclinen ante ti; sé señor de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti. Malditos sean los que te maldigan, y benditos sean los que te bendigan". (Bereshit 27:28-29)**

La bendición que Jacob obtuvo mediante el engaño fue una bendición orientada al éxito material. Fue recién más adelante en el relato, cuando Isaac envió a Jacob a la tierra de Jarán, que Isaac lo bendijo con una bendición espiritual: "E Isaac llamó a Jacob y lo bendijo... **"Y que el D-os Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y te multiplique, y llegues a ser una asamblea de pueblos. Y que Él te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra de tus moradas, la cual D-os dio a Abraham "". (Bereshit 28:1-4**)

Isaac jamás tuvo la intención de otorgarle a Esaú la bendición espiritual ni de convertirlo en el portador del legado de Abraham. Isaac comprendía que el estudioso Jacob era el indicado para transmitir las enseñanzas del judaísmo. Su intención era bendecir a Esaú con prosperidad material, con la esperanza de que una sociedad entre el terrenal Esaú y el espiritual Jacob asegurara el futuro del legado de Abraham.

Pero el plan de Isaac no estaba destinado a cumplirse. Rebeca comprendió que tanto la "bendición de Abraham" como la bendición del "rocío de los cielos y la grosura de la tierra" debían pertenecer a Jacob. Entendió que, desde la perspectiva del judaísmo, lo material no puede desligarse de lo espiritual. Comprendió que tanto el materialismo carente de espiritualidad como una espiritualidad que no influye en lo material resultan profundamente problemáticos. Vio con claridad que Jacob, la persona espiritual, también debía poseer las bendiciones materiales.

Y aquí llegamos al significado espiritual del engaño. La primera vez que la Torá menciona la astucia o el engaño es en el contexto del pecado del Árbol del Conocimiento. La Torá relata que la serpiente que sedujo a Eva haciéndole ver "que el árbol era bueno para comer y deleite para los ojos" era "astuta, más que todos los animales del campo". Por lo tanto, existe una conexión directa entre la astuta serpiente y el engaño de Jacob: el engaño de la serpiente solo puede enmendarse mediante el engaño de Jacob.

Según el Zóhar, el texto fundamental del misticismo judío, Rebeca y Jacob representan a Adán y Eva, y en ese momento estaban valiéndose de la astucia para reparar las consecuencias del engaño de la serpiente.

¿Qué es el engaño? El engaño ocurre cuando las dimensiones interna y externa no están alineadas. Cuando los actos externos de una persona no concuerdan con sus motivaciones internas, está incurriendo en un engaño. Cuando la serpiente incitó a Eva a enfocarse únicamente en la capa exterior del fruto del árbol, en que resultaba placentero a la vista, e ignorar su energía y propósito interior, eso fue un engaño.

Y cuando Jacob, un hombre sumamente espiritual, procuró la bendición material e invirtió su empeño en el éxito terrenal, también estaba actuando con engaño. El aparente interés de Jacob por lo material fue, en efecto, un disfraz. Pues, en verdad, el anhelo interior de Jacob era consolidar su misión espiritual.

En la superficie, parecía que Jacob era como los demás; que anhelaba el rocío, la grosura de la tierra, el grano y las riquezas por sí mismos. No obstante, eso no era más que una apariencia. Nada más alejado de la realidad. Jacob deseaba la bendición material exclusivamente para impulsar sus objetivos espirituales. Quería el rocío y el grano no por su valor mundano, sino para perpetuar con éxito la "bendición de Abraham".

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria

DOBLE IDENTIDAD

D-os le dijo a ella: "Hay dos naciones en tu vientre; dos poderes saldrán de ti. La mano superior pasará de un poder al otro." (Bereshit 25:23)

Metafóricamente, Jacob y Esaú representan las dos almas (y sus instintos opuestos) que existen dentro de cada uno de nosotros. Todos poseemos un Jacob interno, es decir nuestra alma Divina con sus instintos Divinos, y también un Esaú interno, es decir nuestra alma animal con sus instintos egoístas. Cuando nuestra alma Divina se afirma, debilita las tendencias materialistas del alma animal.

El alma Divina se sobrepone al alma animal en la misma forma en que la luz se sobrepone a la oscuridad. La luz no tiene que esforzarse activamente para disipar la oscuridad, esta simplemente deja de existir en presencia de la luz. Similarmente, en cuanto dejamos que la santidad y la bondad de nuestras almas Divinas brillen estudiando Torá y cumpliendo con los mandamientos, el egoísmo del alma animal desaparece.

Séfer HaMaamarim 5691, pág. 328

PARASHÁ EN 10"

Génesis (Bereshit) 25:19 - 28:9

La sexta sección del libro de Génesis describe la historia (Toldot, en Hebreo) de Isaac y sus hijos, Jacob y Esaú. Comienza relatando sus nacimientos, que vaticinan su futuro conflicto. Esaú, el primogénito, le vende su primogenitura a Jacob. La narrativa luego sigue a Isaac en Filistea, enfocándose en el proyecto de cavar pozos. Luego vemos a Esaú casarse. Poco después, Rebeca toma la iniciativa de engañar a Isaac para que le conceda a Jacob sus bendiciones, y con eso el futuro liderazgo del pueblo judío, en vez de a Esaú. Luego de darse cuenta que Rebeca estaba en lo correcto, Isaac envía a Jacob a Aram para que se case con la hija de uno de sus parientes.

MiSinaí es una publicación de Jabad Uruguay. Guayaquí 3193, Montevideo. Artículos extraídos de jabad.org.uy y chabad.org. Esta publicación contiene citas sagradas, trátala con respeto.

ÉRASE UNA VEZ

Por Elchonon Isaacs

EL HOMBRE A QUIEN EL REY DAVID LLEVÓ A JUICIO



En el pueblo de Okop, lugar de nacimiento del Baal Shem Tov, vivía un hombre adinerado llamado Yoel. Era un hombre temeroso de D-os, un consumado erudito de la Torá y muy meticuloso en el cumplimiento de las mitzvot.

Un día, lo invadió el deseo de cumplir con el precepto de escribir un rollo de la Torá. No escatimaría en gastos, asegurándose de que su Torá fuera la mejor de todas. Compró ovejas, las mandó a faenar y distribuyó la carne entre los necesitados. Los cueros fueron procesados para convertirlos en el pergamino que se utilizaría especialmente para esta Torá.

Yoel contrató a un respetado escriba, conocido por ser tan temeroso de D-os como diestro en su oficio. Cada mañana, el escriba se sumergía en las aguas purificadoras de la mikve antes de comenzar su sagrada labor. Cuando la Torá estuvo finalmente terminada, Yoel quiso realizar una gran celebración de siyum ("finalización") con un banquete magnífico, e invitó a todos los líderes de Okop: a los rabinos, a los dirigentes comunitarios, a los shojatìm, a los jazanìm y a los benefactores adinerados de la comunidad.

Ahora bien, Yoel era muy consciente de sus propios logros como erudito. Por eso, antes del evento, comenzó a preparar un discurso que pronunciaría frente a todos sus distinguidos invitados.

Berel, el aguatero de Okop, no estaba invitado. Era un hombre sencillo y trabajador que se levantaba temprano cada mañana para rezar en la sinagoga Jevrá Tehilim. Junto a sus compañeros, recitaba todo el libro de Tehilim (Salmos) cada mañana antes de pasar el día intentando ganarse el sustento.

Cuando Berel se enteró de que habría una celebración en honor a una nueva Torá, asumió ingenuamente que sería bienvenido en tan alegre acontecimiento. Con una melodía en el corazón, se puso su desgastado abrigo de Shabat, se arregló y se presentó en la casa de Yoel. Como no estaba acostumbrado a las delicadezas de los banquetes elegantes, tomó asiento en un lugar destinado a uno de los invitados más importantes.

Al ver a Berel, el aguatero, sentado en un sitio reservado para un erudito de la Torá, Yoel se le acercó con mirada furiosa y le espetó con desdén: "¿Acaso solo porque recitas muchos Tehilim te consideras una persona prestigiosa?". Berel entendió la indirecta, se levantó y se marchó de la casa.

El banquete y los festejos continuaron según lo previsto: cubiertos de plata y copas de cristal, velas en candelabros elaborados, jalot trenzadas, vino especiado y otros manjares. Había una orquesta que tocaba alegres melodías, y los presentes cantaban y bailaban en ronda en honor a la Torá. Cuando los bailarines se agotaron, Yoel se puso de pie para dar su discurso. Fue una obra maestra que demostró su destreza y profunda comprensión de la Torá, con agudas reflexiones que deleitaron a los oyentes.

Esa noche, Reb Yoel se acostó con el corazón alegre: "Gracias a D-os, no hubo ningún tropiezo en mi discurso; fluyó de mi boca sin inconvenientes. Los hombres instruidos del pueblo no ocultaron su asombro ante mis novedosas interpretaciones sobre la mitzvá de escribir un rollo de la Torá".

Todavía disfrutando del regocijo de aquel día maravilloso, Yoel cerró los ojos y se quedó dormido. El ángel encargado de los sueños visitó la cama de Reb Yoel, y Yoel soñó que un viento tempestuoso lo arrastraba a un lugar remoto. Al mirar a su alrededor, se encontró en medio de un desierto árido. A lo lejos divisó una cabaña iluminada. Al entrar, vio una mesa ocupada por hombres de largas barbas que vestían túnicas de jueces.

Quien parecía ser el juez principal llamó a Yoel por su nombre y le comunicó que había sido citado a juicio nada menos que por el rey David, hijo de Yishai, el dulce cantor de Israel. El demandante se puso de pie y comenzó: - "Presento una demanda contra Yoel de Okop por denigrar mi libro de Salmos y por avergonzar públicamente a Berel, el aguatero, quien lee los Salmos a diario con gran devoción".

El fiscal pidió a los jueces una severa condena por los actos de Yoel: la muerte. Yoel se quedó atónito, con la certeza de que no llegaría con vida al día siguiente.

De pronto, uno de los hombres pidió la palabra. Era el mismísimo Baal Shem Tov. - "¿Qué bien se logrará si este hombre muere?", preguntó el Baal Shem Tov. "Nadie sabrá jamás el motivo de su repentina muerte, y la riqueza de Tehilim nunca saldrá a la luz. ¡Permítanle vivir y encomiéndenle la misión de rectificar su falta, para que todos sepan cuán sagradas y preciadas son realmente las palabras del rey David!".

Acto seguido, Yoel sintió otra ráfaga de viento que lo devolvió directamente a su cómoda cama. Al despertar, estaba invadido por el miedo y bañado en sudor frío.

Al día siguiente, a la hora de los servicios del atardecer, Yoel entró a la pequeña sinagoga de la gente humilde, la Jevrá Tehilim. Allí se paró frente a todas aquellas personas a las que alguna vez había menospreciado y le pidió perdón a Berel. Luego relató con lujo de detalles todo lo que había ocurrido, incluido su sueño.

A partir de ese día, se produjo un cambio profundo en Yoel. Dejó de jactarse de su erudición y, en su lugar, se unió a los humildes recitadores de Tehilim. Cada mañana acudía a Jevrá Tehilim, se sentaba entre los sencillos trabajadores y leía Tehilim con entusiasmo y calidez.

¿LO SABÍAS?

LAS PLEGARIAS DE SHABAT II



Las plegarias del Shabat por la mañana comienzan tradicionalmente más tarde que las plegarias matutinas del resto de la semana, dándonos la oportunidad de entrar en un estado mental meditativo preparado para la plegaria. Pase unos minutos profundizando un texto jasídico y entre en el mundo luminoso del alma.

Las plegarias del Shabat por la mañana siguen el mismo patrón que las plegarias de la semana, Pesukei d'Zimra ("Versículos de Alabanza"), luego el Shema con sus bendiciones anteriores y posteriores, seguido por la Amidá de Shabat (la plegaria silenciosa). En el medio agregamos varios himnos y Salmos en honor al Shabat. La Amidá es seguida por el Salmo 92 y luego la lectura de la Torá y el servicio de Musaf especial de Shabat.

Más sobre la lectura de la Torá: Los Cinco Libros de Moshé se dividen en 54 porciones. Una porción (parashá) se lee cada Shabat. (En ciertas semanas se leen dos porciones).

El procedimiento de la lectura de la Torá es el siguiente: Se abre el Arca y el que dirige el rezo lleva una Torá a la mesa de lectura. Se llaman a siete hombres, sucesivamente, para "subir" mientras el lector canta una se las secciones de la parashá. (Al honor de ser llamado a la Torá se lo llama aliá). Una aliá adicional, llamada maftir, se le da a la persona que luego lee la haftará, una sección de los Profetas que refleja el tema de la parashá.

Luego de la lectura de la Torá, se recitan breves plegarias pidiendo a D-os bendiciones para la congregación. Se regresa la Torá al Arca, y comienza la plegaria de Musaf. El Musaf, que literalmente significa "adición", es una Amidá adicional en lugar de la ofrenda adicional que se llevaba al Templo Sagrado en Shabat. La Amidá de Musaf es seguida por el himno Ein k'Elokeinu y el Aleinu.

Todo el servicio matutino y de Musaf en la sinagoga dura, en promedio, unas dos horas.

La plegaria de la tarde de Shabat es relativamente corta: unos pocos recitados introductorios, una corta lectura de la Torá (el comienzo de la siguiente parashá), y la Amidá de Shabat, seguida por breves plegarias de cierre.

Esta publicación semanal de Torá está dedicada a la memoria de mi querida tía

Yiye z"l Katuska Jabif de Yaffe z"l

fonoaudióloga que dedicó su vida a ayudar a otros a encontrar su voz y expresarse con dignidad y confianza. Que el mérito de toda la Torá estudiada y compartida eleve su neshamá.

Alejandro Bespalko y Familia